



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

A

Butler lee a Beauvoir : fragmentos para una polémica en torno del “sujeto”

Autor:

Femenías, María Luisa

Revista

Mora

1998, N°4, pp. 4-9



Artículo



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

Butler lee a Beauvoir: Fragmentos para una polémica en torno del “sujeto”

Selección, traducción y notas de
María Luisa Femenías *

“Judy [is] an effort to dislodge me from the more formal ‘Judith’ and to recall me ... that was constituted at the moment in the mid ‘50 when the figure of Judy Garland inadvertently produced a string of ‘Judys’ ...”.

Butler, J. **Bodies that Matter**, p. ix-x.

* Docente e investigadora en la F.F.yL. (UBA) y en la F.H.C.E. (UNLP).

Quiero agradecer a Ana Amado y Susana Zanetti su crítica lectura de una versión anterior de este trabajo.

La producción de Judith Butler¹ se ha traducido poco al castellano. Quienes hemos leído en inglés algunos de sus trabajos más significativos sabemos que son, en algún sentido, provocativos y -a la vez- desconcertantes. Provocativos o fuertemente sugerentes en la medida en que pretenden dislocar las categorías más habituales desde las que pensamos, conceptualizamos y vivimos nuestra identidad como sujetos sexuados. Quizá, por las mismas razones, sus escritos son en buena medida desconcertantes. Butler intenta distanciarse tanto de las corrientes liberales tradicionales (respecto de las que es muy crítica), como de las líneas de izquierda. Al mismo tiempo rechaza posiciones como la de Carol Gilligan que reingresan las virtudes femeninas más convencionales al campo del feminismo, normativizando -a su juicio- un modelo unificado de madre-femenidad, bajo la falsa estabilidad de la categoría de mujer.

¹ Judith Butler fue profesora asociada de Humanidades en la Johns Hopkins University. Actualmente se desempeña como profesora de Retórica y Literaturas Comparadas en la Universidad de California, Berkeley. De tradición originariamente hegeliana, amplió sus investigaciones adoptando posiciones críticas respecto de Heidegger, el existencialismo (Sartre, de Beauvoir) y la Escuela Psicoanalítica francesa (Lacan). Reconoce en su obra la influencia positiva de Irigaray, Foucault y los postestructuralistas en general, siempre en el marco de su compromiso feminista. Deudores de esta singular convergencia, sus trabajos sobre el cuerpo revelan tanto la influencia de Foucault como -más encubiertamente- la de Merleau-Ponty. Algunos de sus trabajos son: "Sex & Gender in Beauvoir's **Second Sex**" YALE FRENCH STUDIES, 72, Winter, 1986. **Subjects of desire: Hegelian & Post-hegelian reflections in 20th. Century France**, 1987; "Variations on sex and gender: Beauvoir, Wittig, Foucault" (1987), traducido al castellano como "Variaciones sobre sexo y género: Beauvoir, Wittig, Foucault" En: Benhabib, S. & Cornell, D. **Teoría feminista / Teoría crítica**, Valencia, Alfons el Magnànim, 1990; "Gender Trouble: feminist theory and psychoanalytic discourse", en Nicholson, L. (ed), **Feminism / Postmodernism**, New York, Routledge, 1990, artículo incluido en la traducción parcial al castellano de **Feminismo / posmodernismo**, Buenos Aires, Feminaria Editora, 1992; **Gender Trouble: Feminism and the subversion of identity**, New York, Routledge, 1990, cuyo primer capítulo ha sido traducido en FEMINARIA, 19, 1997; "Contingent Foundations: Feminism & the question of 'Postmodernism'" PRAXIS INTERNATIONAL 11.2, 1991, reeditado en: Butler, J. & Scott, J. (eds) **Feminist Theorize the Political**, New York, Routledge, 1992; "Sexual Inversions" En: Stanton, D. (ed.). **Discourses of Sexuality**, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1992; "The Lesbian Phallus and the Morphological Imaginary" DIFFERENCES, vol.4, 1, 1992; "Phantasmatic identification and the assumption of sex" En: Wright, E. (ed.) **Feminism & Psychoanalysis: A Critical Dictionary**, London, Basil Blackwell, 1992; "Critically Queer" GLQ, 1,1, 1993; **Bodies that Matter**, New York, Routledge, 1993. **Excitable Speech: a Politics of the performative**, New York, Routledge, 1997 y, **The Psychic life of Power: Theories of Subjection**, Stanford University Press, 1997.

Basada, por un lado, en la hipótesis de que las concepciones de “sujeto” y de “varón” se superponen², como ya mostrara Susan Bordo³ en su señero artículo, y, por otra parte, rechazando las corrientes que fundan la cultura en *la institución de la diferencia reificada*⁴ declara que *lo abyecto* (the abject) -concepto que toma de Julia Kristeva- designa precisamente el lugar de lo inhabitable, de lo invivible, la zona social densamente poblada por quienes no disfrutaban del estatus de sujeto, pero que -paradójicamente- definen su dominio. La crítica a la categoría de “sujeto” implícita en estas afirmaciones no implica, sin embargo, su negación o repudio. Por el contrario, supone -en palabras de Butler- *un modo de interrogar su construcción en tanto que premisa fundamentalista pre-dada*⁵. En efecto, la formación del sujeto -sostiene- requiere de la identificación normativa con el “sexo”, constructo ideal regulativo (normativo) que se materializa con el tiempo, y que hace innecesario el concepto de género, como opuesto al sexo, e impuesto (*imposed*) a la superficie del cuerpo, de la materia, por la cultura⁶.

Por tanto propone que las definiciones de sexo, de género, de qué es ser mujer/ varón, por ejemplo, se sometan a discusión. Pues, en principio, la categoría de mujer (y también la de varón) está internamente fragmentada por la clase, el color, la edad, la religión, por sólo nombrar algunas de ellas⁷. Pero, en segundo lugar, porque la división sexo / género crea -según Butler- identidades discretas, es decir, un binarismo fijo y excluyente que da lugar a lo que denomina *la melancólica heterosexualidad*⁸, donde originariamente sólo existía una bisexualidad primaria (S. Freud; J. Mitchell; J. Rose).

Butler afirma en **Gender Trouble**, su libro más conocido, que los debates feministas sobre los significados de “género” desembocan una y otra vez en una cierta sensación de que “hay problemas”, como si la indeterminación actual de la noción del género pudiera llevar al feminismo al fracaso. Para ella, por el contrario, los problemas no necesariamente tienen una valencia negativa; son inevitables -

² Por ejemplo, Butler, afirma: *En la medida en que la teoría psicoanalítica instrumentó a la teoría feminista con el modo de identificar y fijar la diferencia de género a través de una metanarrativa del desarrollo infantil compartido, contribuyó, al mismo tiempo, a mostrar cómo la noción misma de sujeto es una prerrogativa masculina, en el marco de la cultura.* En: “Gender Trouble: feminist theory and psychoanalytic discourse”, Nicholson, L. (ed) **Feminism/ Postmodernism**, New York, Routledge, 1990 p. 326, cfr. también, **Bodies that Matter**, Introduction. Sostiene asimismo esta posición, aunque desde otros esquemas conceptuales, Julia Kristeva, Luce Irigaray, Teresa de Lauretis, Luisa Muraro, todas ellas representantes del denominado “feminismo de la diferencia”, según una de las tantas clasificaciones al uso.

³ BORDO, S. “The cartesian masculinization of thought”, **Signs**, II, 1986. 31.

⁴ Art. cit. p. 329.

⁵ Cfr. “Contingent Foundations: Feminism & the question of ‘Postmodernism’” En: Butler, J. & Scott, J. (eds) **Feminist Theorize the Political**, New York, Routledge, 1992, p. 9.

⁶ Cfr. **Bodies that Matter**, New York, Routledge, 1993. Introduction.

⁷ Art. cit. p. 327.

⁸ Art. cit. p. 332-333.

afirma- y el desafío consiste en sacar el mejor provecho posible de ellos. A juicio de Butler, entonces, términos como “sexo”, “mujer”, “género” -que se muestran cada vez más ambiguos- nos enfrentan a preguntas cuyas respuestas (o tentativas de respuesta), tienen consecuencias importantes en la teoría y en el marco político de las prácticas. Luego, ser “mujer” ¿constituye un “hecho natural” o una “realidad cultural”?

¿No será -se pregunta la autora- que la “naturalidad” está constituida a través de actos realizativos (*performative*) que constriñen discursivamente y que producen, a su vez, el cuerpo a través y dentro de las categorías normativas del sexo? ¿Existen, además del sexo binario, el género y el cuerpo, otras categorías fundantes de la identidad? ¿No será -se pregunta nuestra autora- que el sexo es una producción que crea el efecto de lo natural, de lo originario y de lo inevitable, pero, en verdad, está construido al igual que el género y, consecuentemente, la categoría de género es innecesaria?⁹. ¿No será que toda identificación no es sino **fantasía**? Porque -prosigue Butler- *si el género se constituye por identificación y la identificación es invariablemente una fantasía dentro de una fantasía, una doble figuración, entonces, el género es, precisamente, una fantasía actuada (enacted) por y a través de los estilos corporales que constituyen corporalmente (bodily) las significaciones*¹⁰. El género, entonces, como una más de las disciplinas no es -para Butler- sino un regulador, un estabilizador, un normalizador de la sexualidad. Por tanto los géneros no son ni verdaderos ni falsos sino, simplemente, producidos (fabricados) como *efectos verdaderos del discurso acerca de una identidad primaria y estable*¹¹.

De este modo, Butler pretende disolver cualquier resabio esencialista de algunas concepciones, tales como cuerpo, mujer, sujeto, a la par que niega los beneficios de un género construido de modo estable como *locus* de la identidad o de la agencia (*agency*) del individuo. De ahí que el género deba ser realizativo, una parodia genérica (*gender parody*) y, por ende, ni expresivo ni prescriptivo. Pero Butler no remite este *género paródico* a un original, sino que la noción misma de género o de original no son sino *paródicas* (en un sentido que abarca la noción de “fantasía”)¹². De modo que el género debe reflejar a quien hace (*the doer*) más que lo hecho o lo que debe hacerse¹³. Esta noción (junto con la de identidad como fantasía) es, por cierto, extremadamente rica, aunque su análisis puntual excede esta presentación.

⁹ **Gender Trouble**, Prefacio.

¹⁰ Art. cit. pp. 334-336. En palabras de Foucault, *se trata del cuerpo como superficie de significaciones de la política*. Para Butler, como la interioridad es una función del discurso público y social, la fantasía también se regula públicamente a través de la superficie política del cuerpo. Foucault, M. **Vigilar y castigar**, Argentina, Siglo XXI, p. 32 y ss.

¹¹ Art. cit. p. 337. Butler ilustra la cuestión con algunos ejemplos antropológicos. Sobre esta cuestión, cfr. Nicholson, L. “La genealogía del género” HIPARQUIA, V.1, 1992.

¹² Art. cit. p. 338. Citando a Wittig, Butler afirma que la categoría de “sexo” es efecto de intereses nacidos del contrato heterosexual. Su supresión tampoco deja de responder a intereses.

¹³ **Gender Trouble**, p. VIII.

Ahora solo pretendo llamar la atención sobre la distancia que separa estas afirmaciones de las que formulara Simone de Beauvoir en **El segundo sexo** (1949). Recordemos que la noción conductora de esta obra, *la mujer no nace, se hace*, (o *llega a ser*), ha sido interpretada de diversas maneras. Para Cèlia Amorós, por dar un ejemplo, se trata de una forma de radicalización de los planteamientos ilustrados que impugnaron las concepciones de la femineidad normativa. Para Butler, en cambio, se trata de una tesis tautológica que da cuenta de una visión cartesiana del yo, de una estructura egológica, en fin, de resabios ontológicos indeseables¹⁴. Porque, si la posmodernidad propugna la “muerte del sujeto” *la muerte del sujeto, claramente, ni es el fin de la agencia* (agency) *ni del lenguaje ni del debate político*¹⁵.

Consideraciones tan disímiles provocaron (y siguen provocando) una fuerte polémica que, en cierta medida, se revitalizó en los últimos años y operó como divisoria de aguas entre quienes reivindican la consigna emancipatoria de la herencia ilustrada y ciertos grupos de feministas -digamos- de cuño posmoderno¹⁶. Desde luego, Butler ha criticado en casi todos sus primeros trabajos, ya sea tangencial o específicamente, las concepciones de “mujer”, de “sexo” o de “proyecto” que elaboró la existencialista francesa. Pero, a su juicio, el mayor error de Simone de Beauvoir fue mantener intacto un sujeto universal, heredero innegable del cartesianismo, al que Butler caracteriza, sin más, como fundamentalista y sustantivo¹⁷. Las réplicas que tan controvertida lectura ha suscitado en los últimos años obligan, al menos, a presentar algunos fragmentos de esta polémica.

¹⁵ Cfr. Art.cit. En: Butler, J. & Scott, J. (eds) **op.cit.** p. 14.

¹⁶ *No sé nada del término “posmoderno”, pero si tiene un núcleo, un sutil núcleo, gracias al cual yo entiendo mejor qué es el postestructuralismo, es que el poder permea todo aparato conceptual que busca negociar sus términos, incluyendo la posición de sujeto de la crítica; y, además, que la implicación de los términos de la crítica en el campo del poder no es el advenimiento de un relativismo nihilista incapaz de proveer de normas sino, más bien, la precondición misma de una crítica políticamente comprometida.* Cfr. Art.cit. En: Butler, J. & Scott, J. (eds) **op.cit.** pp. 6-7. Nótese que parece utilizar indistintamente “postestructuralismo” y “postmodernismo”.

¹⁷ Al comentar la famosa afirmación *No se nace mujer...*, Butler sostiene: *La tesis no sólo parece tautológica, sino que, en la medida que postula un yo elegido anterior al género que elige, parece adoptar una visión cartesiana del yo, una estructura egológica que vive y medra con anterioridad al lenguaje y a la vida cultural.* Cfr. Art.cit. En: Benhabib, S. & Cornell, D (eds.) p. 194; y en otro pasaje afirma que: [...] *asumir desde el principio una noción sustantiva o de procedimiento (procedural) de sujeto es, por necesidad, imponer una noción culturalmente hegemónica en el campo social.* Cfr. Art.cit. En: Butler, J. & Scott, J. (eds), p. 7. Ahora bien, Butler afirma retener la categoría “universal” *relevándola de su peso fundamentalista, a fin de instalarla como el lugar del debate (contest) político permanente.* *ibid.* p. 8. Las notas 18 a 31, que consignamos a continuación son de Butler.

Por tanto, y a fin de que quienes leen de **Mora** puedan juzgar por sí mismos, incluimos, a continuación, la traducción del artículo “Sexo y género en **El segundo sexo** de Simone de Beauvoir”. Desde luego también me he visto obligada a seleccionar (por razones de espacio) algunos pasajes a mi juicio representativos de la posición de Butler en obras posteriores, aún no vertidas a nuestra lengua. El objetivo es ilustrar mejor las aristas del debate y, además, facilitar la comprensión y el sentido de la respuesta de Sara Heinämaa, que también publicamos en este número. El debate en torno a la constitución (o no) del sujeto-mujer, o la pertinencia o no de conservar la categoría de sujeto, es a todas luces relevante para las teorías y las prácticas feministas. En ese sentido, toda crítica a Beauvoir es paradigmática.

Sigo, pues, el siguiente orden: primero, incluyo el artículo paradigmático de Butler sobre Beauvoir. Segundo, presento brevemente las obras que contienen pasajes, a mi juicio, relevantes sobre el tema que nos ocupa. Las traducciones respetan los subrayados originales, colocando entre paréntesis las palabras inglesas indispensables para hacer más comprensible nuestra versión, ya que Butler inventa algunas palabras y redefine otras. En tercer lugar, incluyo el crítico artículo de Sara Heinämaa (Academia de Finlandia, Departamento de Filosofía de la Universidad de Helsinki) “¿Qué es ser mujer? Butler y Beauvoir sobre los fundamentos de la diferencia sexual”, en la traducción de Larissa Zadorojny.